

La hora final es hoy

Estamos hablando del momento de juicio y de gran tribulación sobre la tierra. Estudiamos en el capítulo 13 el tema 666 hablando sobre la conocida bestia del Apocalipsis. Ahora, en el capítulo 14 el texto seguirá y nos presentará algo que nos recuerda lo que apareció en el capítulo 7. Dice el texto sagrado justo al empezar:

“Miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y que con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, las cuales tenían inscritos en la frente el nombre de él y el de su Padre. Entonces oí una voz que venía del cielo, semejante al estruendo de un poderoso caudal de agua, y al sonido de un fuerte trueno. La voz que oí parecía ser la de arpistas que tocaban sus arpas. Estaban ante el trono, delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, y cantaban un cántico nuevo, que nadie más podía aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido redimidos de la tierra. Éstos son los que jamás tuvieron contacto con mujeres, pues son vírgenes, y son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron redimidos de entre toda la gente como los primeros frutos para Dios y para el Cordero. No se halló en sus labios mentira alguna, pues son irreprochables.”

En ese contexto de juicio divino que cae sobre la tierra observaremos que algunos están libres de ese juicio. Una parte de los estudiosos de escatología entiende que el texto se refiere a la época específica de la tribulación que caerá sobre la tierra. Otros entienden, como ya dijimos, que el texto es más genérico y se refiere a la historia humana como un todo. Aquí entonces Juan verá el Cordero, una referencia clara a la persona de Jesús, en el monte Sión, una referencia a la ciudad de Jerusalén. Y tal como apareció en el capítulo 7, tenemos de nuevo los 144 mil, que es el resultado de 12 veces 12 mil. Muchos entienden que ese es exactamente el número de judíos que estarán firmes en la época de la tribulación y serán preservados en su lealtad y fidelidad a Dios. Otros entienden que es una referencia a todo el pueblo de Dios, no exclusivamente a un contingente judaico del periodo de la tribulación -lo que parece ser más probable. Ellos pertenecen al Señor Dios, como prueba la inscripción en la frente con el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.

“A continuación, surgen sonidos extraordinarios acompañados de un cántico nuevo ante los seres vivientes y los ancianos, hecho ante el trono.” Y solamente los 144 mil podían cantarlo; el cántico les estaba reservado a ellos. ¿Qué es lo que distingue a estos que están libres del juicio, de esa hoz divina que caerá sobre la tierra?

Ellos no se contaminarán con mujeres, pues se conservarán castos. Es evidente que el texto no pretende ser un texto literal. Aquí no hay un elogio a la virginidad absoluta. Ni ese número, 144 mil, se debe leer como un número literal, como ya vimos. Aquí el sentido es no contaminarse con el sistema de la bestia: el sistema que domina, el sistema anti-Dios que se opone al Cordero. Como los 144 mil que no se contaminaron, ellos son ofrendados como primicias a Dios y al Cordero. Son inmaculados en el sentido de no contaminarse. No hay mentira. La mentira, en el Apocalipsis, generalmente está vinculada más a la idea religiosa que propiamente a la mentira en el sentido común de la palabra.

El texto sigue adelante y entonces aparecen a continuación tres ángeles. Un ángel volaba por el cielo, tenía en la mano el evangelio eterno. Es el primero que aparece. El evangelio se tenía que proclamar a los que habitaban en la tierra, a toda nación, tribu, pueblo y lengua. Él dice lo siguiente en alta voz: “«Temán a Dios, y denle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adoren al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua.»”

Mucha gente no cree pensando que el juicio de Dios nunca llegará. Pues bien, aprovecha mientras la oportunidad está delante de ti. Va a llegar el momento cuando diremos: 'oportunidades ya no hay, la hora final es hoy. Sí, el momento en el que la hoz divina será pasada sobre la tierra'. Entonces surgió un segundo ángel anunciando la gran noticia, el titular del capítulo 14. Observemos. “«¡Ya cayó Babilonia! ¡Ya cayó esa gran ciudad! Cayó porque embriagó a todas las naciones con el ardiente vino de su inmoralidad sexual.»”

En el libro del Apocalipsis, vivir en contra de la voluntad de Dios se describe muchas veces con un lenguaje que recuerda la sexualidad, la relación de un hombre con una mujer, y la infidelidad vinculada a la traición de ese compromiso. El pueblo que se aparta de Dios es infiel, vive en la prostitución. Babilonia aquí es un símbolo de ese sistema anti-Dios que tiene su origen en el texto bíblico a partir de la descripción que Daniel hace de Babilonia en su libro. Y aquí ese sistema que parece ser vencedor, que se opone a Dios, un día caerá porque el juicio divino se acerca. La hoz de Dios está sobre la tierra. Por lo tanto, surge entonces el tercer ángel que también en voz alta anuncia:

“«El que adore a la bestia y a su imagen, y acepte llevar su marca en la frente o en la mano, también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. El humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos, pues ni de día ni de noche tendrán reposo los que adoren a la bestia y a su imagen, ni nadie que acepte llevar la marca de su nombre.»” Aquí se verá la paciencia de los santos, de los que obedecen los mandamientos de Dios y mantienen la fe en Jesús.

Crear en Cristo incluye un compromiso con Él que significa dar la espalda a un sistema corrupto, egocéntrico y anti-Dios. El ápice de ese sistema está en el imperio de la bestia y en la adoración a ella y a su imagen. Esa referencia apunta muy claramente al anticristo, que ya está presente en el mundo de hoy y, siempre, todos tendremos que tomar una posición: estar del lado de Dios y de Cristo, o en su contra. ¿Cómo está tu situación? ¿Cómo te posicionas ante el anuncio de que un día el juicio divino vendrá? Aquí se verá la paciencia de los santos, de los que obedecen los mandamientos de Dios y mantienen la fe en Jesús. El texto prosigue y dice que Juan escuchó una voz del cielo que decía lo siguiente:

“«Escribe: De aquí en adelante, bienaventurados sean los que mueren en el Señor.» Y el Espíritu dice: «Sí, porque así descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan.»”

Es la palabra que viene del Espíritu de Dios anunciando la victoria de aquellos que estarán libres de la hoz de Dios que alcanzará la tierra. Siguiendo hacia el momento final del capítulo 14, después de hablar de los 144 mil y de los tres ángeles, vamos directamente a aquello que aparece en el título de este programa de Misión 66. El versículo 14 dice:

“Miré, y vi aparecer una nube blanca. Sobre esa nube estaba sentado alguien que parecía ser el Hijo del Hombre. Llevaba en la cabeza una corona de oro, y en la mano tenía una hoz afilada.” Como puedes ver, ¡realmente la oportunidad se va! Un día dirán: 'oportunidades ya no hay, la hora final es hoy'. El texto continúa y dice el versículo 15:

En ese momento, otro ángel salió del templo; y con fuerte voz le gritó al que estaba sentado sobre la nube: «¡Usa tu hoz, y levanta la cosecha! ¡Ha llegado la hora de cosechar, pues la cosecha de la tierra ya está madura! El que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra, y la cosecha de la tierra fue levantada. En ese momento, del templo que está en el cielo salió otro ángel. También llevaba una hoz afilada. Y un ángel más salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego. Con fuerte voz llamó al ángel que tenía la hoz afilada, y le dijo: «Usa tu afilada hoz, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas ya están maduras.» El ángel lanzó su hoz sobre la tierra y vendimió su viña, y luego echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y se exprimieron las uvas en el lagar, fuera de la ciudad, y la sangre que salió del lagar les llegó a los caballos hasta los frenos, a una distancia de mil seiscientos estadios.

Como dije antes, la hora del juicio llegará. Las dos cosechas, una de cereales y otra de uvas, tal vez representen dos aspectos distintos de la cosecha que ocurrirá. El juicio de Dios llega y el lagar de la ira de Dios es pisado. El juicio de Dios cae sobre la tierra porque Dios no puede dejar a un lado su justicia que debe triunfar sobre toda práctica de maldad. Por lo tanto, tú tienes que pensar bastante sobre tu propia vida. ¿Cómo vives tu día a día? ¿Alineado con la voluntad de Dios y del Cordero? ¿O dándole la espalda a Dios? Tienes que saber que un día llegará el momento en que sabremos de cara, de frente, la gran verdad: que oportunidades ya no hay, pues la hora final es hoy.